



**EL FUTURO MARCO FINANCIERO MUNDIAL:
IMPULSOS EUROPEOS Y ASIÁTICOS
A FAVOR DE UNA MONEDA GLOBAL,**

Resumen de la conferencia del

Prof. Ramón TAMAMES,

pronunciada en el Casino de Madrid (C/Alcalá, 15)
bajo la presidencia de

Su Majestad la Reina de España, Doña Sofía

SUMARIO: 1. La dinámica de la crisis.- 2. Las conferencias del G-20.-
3. Las muy distintas conferencias de Londres:
1933/2009.- 4. ¿Qué recuperación y qué modelo?.- 5. Un
gobierno mundial para la economía.- 6. La idea de una
moneda global.- 7. En la senda del gobierno mundial: las
uniones monetarias.- 8. Principios y posibilidades reales
de la futura moneda global.- 9. Una propuesta no antinor-
teamericana.- 10. La aceleración para la moneda mun-
dial.- 11. EE.UU. en la indecisión.- 12. La nueva lógica de
la moneda global.- 13. Los BRIC vienen empujan-
do...natural.- 14. El mundo del futuro

Madrid, 18 de noviembre de 2009

1. LA DINÁMICA DE LA CRISIS

La actual crisis económica puede decirse que empezó en el verano de 2007, con el episodio de las hipotecas *subprime* y el pinchazo casi simultáneo de las burbujas financiera e inmobiliaria en EE.UU.; cierto que con manifestaciones ubicuas análogas, previas o simultáneas, en el resto del mundo. En cualquier caso, los efectos de ese cambio de tendencia en el ciclo se dejaron sentir en toda la estructura económica mundial, con manifestaciones locales muy diversas, y consecuencias que no serán meramente pasajeras, sino de gran alcance y propiciatorias de un nuevo diseño de las relaciones económicas internacionales.

Los cambios aludidos, irán, inevitablemente, en la línea de *más globalización*, el fenómeno de larga evolución histórica que se remonta, cuando menos, al *Tratado de Tordesillas* (1494), cuando los poderes políticos de España y Portugal se repartieron el globo en dos hemisferios. A lo que siguieron los avances tecnológicos, acortando distancias, y nuevos mecanismos económicos en pro de mayor eficiencia. En un proceso que desembocaría, con la cooperación económica universal primero y la integración después, en situaciones tan novedosas como la Unión Europea¹.

La globalización, que ha evolucionado de la forma que hemos expuesto, proseguirá con la fuerza de una ley todavía no formulada —para algunos a lo Teilhard de Chardin— de progreso económico y social del planeta. Con la constatación de que una vuelta atrás, a los tiempos de la guerra fría y a la economía de bloques —con elementos tan negativos de proteccionismo—, conduciría nuevamente a tensiones que incluso se traducirían en nuevas formas de militarización y peligro de guerra, hacia una *contienda global*, que sería la última; algo que precisamente actúa como antídoto de sí misma. Pero no sin peligros de que algún día puede activarse esa guerra final, en caso de no frenarse la proliferación nuclear para ir al desarme atómico total en un futuro no lejano.

Volviendo ahora al espacio más acotado de lo económico, las aludidas *hipotecas subprime* fueron las que permitió dar préstamos a los insolventes *Ninjas* (**no income, no job, no assets**), a través de una formidable hiperexpansión del crédito (*credit bang*), promovida por el sector financiero. Que en EE.UU., se desarrolló de forma autorregulada y fuera de balance, con total falta de transparencia y alta componente especulativa. Situación que se vino abajo al pincharse la *burbuja inmobiliaria* por la saturación del mercado de la vivienda, quedando en peligro sistémico los circuitos financieros mundiales con los célebres *activos tóxicos*, etc².

La grave situación así generada fue objeto de tratamiento inicial en EE.UU., con una *política de goteo*, esto es, de intervenciones públicas en

¹ Para una visión más amplia del tema, Ramón Tamames, "Globalización y Ecoparadigma", Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2003.

² Ramón Tamames, "Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones", EDAF, Madrid, 2009.

entidades bancarias al borde de la quiebra; desde el caso del Bearn Stearns, hasta las dos mayores superagencias hipotecarias (las Freddie Mae y Mac), de manera que algunas grandes corporaciones bancarias y conexas fueron cayendo bajo control de la Reserva Federal y la Secretaría del Tesoro. Pero con el grave error de que en esa cadena de apoyos a los bancos, se negó la ayuda necesaria al más importante del sector negocios, Lehman Brothers (17.IX.08), lo que se tradujo en la expulsión de productos financieros contaminando al mundo entero, con el peligro de un auténtico colapso bancario.

A la vista de esos peligros, en septiembre de 2008, se formuló el *Programa de Rescate de Activos Dudosos (Toxic Assets Recovery Program, TARP)* puesto en marcha el 3.X.2008 por el Congreso de EE.UU. Conforme a las propuestas de dos grandes colaboradores del Presidente Bush, Paul Paulson (Secretario de Estado) y Ben Bernake (Presidente de la Reserva Federal); en la idea de adquirir titulaciones depreciadas de los bancos más afectados, a fin de proporcionarles nueva liquidez. Como también se procedió a recapitalizar las entidades crediticias, incluso llegando a la estatificación total o parcial. Ese fue el origen de una secuencia inacabable de apoyos federales, con un endeudamiento tan fuerte, que todavía hoy (18.XI.09) se mantienen numerosas incógnitas que podrían traducirse en una tan probable recaída económica³.

En paralelo a EE.UU., en la orilla europea del Atlántico, el Banco Central Europeo (BCE) mantuvo durante la primera mitad de 2008 altos tipos de interés, en la idea de frenar las que todavía se vislumbraban como muy graves tendencias inflacionistas. Pero cuando los precios del crudo y las materias primas comenzaron a bajar, por los lógicos ajustes del mercado, el BCE entró en una ilación de reducciones de tipos hasta situarse en el actual uno por 100 (con virtualmente cero intereses en los préstamos de la Reserva Federal en EE.UU.).

Análogamente a EE.UU., en la UE hubo intervenciones *gota a gota* contra la crisis, empezando por la nacionalización del banco hipotecario británico Northern Rock, y continuando con apoyos a grandes entidades financieras en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Irlanda, etc. Con una decisión importante: la elevación del mínimo de garantía de depósitos de 20.000 a 50.000 euros. En analogía a EE.UU. donde se pasó de 100.000 a 250.000 dólares.

Ulteriormente, sólo avanzada la crisis, en octubre de 2008 se configuró la idea de un *Programa Común Europeo*, especialmente en la Eurozona, en línea con el TARP estadounidense. Sin embargo, el proyecto Sarkozy/Comisión Europea previsto en esa dirección, no tuvo éxito; surgiendo

³ Así lo prevén Wolfgang Münchau, "Countdown to the next crisis, already under way", *Financial Times*, 19.X.09; y Paul Krugman, "Los bancos no están bien", *El País*, 25.X.09. También Francisco Cabrillo, "El dólar de Obama", *Expansión*, 26.X.2009.

así 27 planes separados, que suscitaron las peores dudas sobre el grado de cohesión de la propia UE.

2. LAS CONFERENCIAS DEL G-20

Ciertamente, ante la crisis, funcionó la cooperación económica internacional, polarizándose ésta en el G-20, empezando con la Conferencia de Washington (15-XI-2008), concertada por EE.UU., la UE, los países emergentes y los en vías de desarrollo.

Con ese encuentro del G-20 en la capital de EE.UU. y los sucesivos encuentros de Londres en abril de 2009 y en Pittsburg en septiembre del mismo año, lo que se intentó —y logró— fue evitar el paso de una recesión internacional a una posible depresión mundial. En ese sentido, los proyectos adoptados por las tres Conferencias se articularon en una serie de propósitos:

- Ajustes fiscales para impulsar la demanda interna y reordenación conjunta de la política monetaria.
- Dotación de mayores recursos al FMI, hasta 1,1 billones de dólares. Con la previsión de un acuerdo sobre nuevas cuotas dentro del Fondo, recreadas para los países emergentes; y una nueva composición del DEG, desde el 2010.
- Reforma de las instituciones financieras internacionales, dando mayor peso en sus órganos de gobierno a los países emergentes.
- Reajuste de los mercados bursátiles, con la ayuda de IOSCO (International Organization of Securities Commissions; Organismo Internacional de Comisiones de los Mercados de Valores).
- Lucha contra el proteccionismo con la previsión de finalizar la Ronda Doha en el marco de la OMC en 2010.
- Creación de un *Consejo de Estabilidad Financiera Internacional* (CEFI) con sede en Basilea, reforzando el anterior *Fondo de Estabilidad Financiera*.
- Revisión de las pautas internacionales de control de las contabilidades, prescripciones sobre quiebras, y funcionamiento de las agencias hipotecarias según las reglas aprobadas por el Banco de Pagos Internacionales (BPI/BIS), de Basilea.
- Mayores asignaciones económicas a los países en peor situación económica a efectos de su desarrollo; con la creación dentro del Banco Mundial de una nueva *Iniciativa de seguridad Alimentaria*, y con la previsión de una mayor coordinación de la actividad del Banco Mundial con los bancos de desarrollo multilaterales (EBDR, AsBD, AfBD, IAB/BID).
- Apoyo a la conferencia de Copenhague de diciembre de 2009, contra el cambio climático generado por el calentamiento global, un

tema que merecería largos párrafos aparte⁴. Por suponer el paso más importante desde que en 1972, en la *Cumbre de Estocolmo* (Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, UNCED) se tomó conciencia de la necesidad de frenar las dramáticas agresiones de la especie humana a la biosfera.

- En Copenhague se verá si los dos países más contaminantes del planeta, China y EE.UU., se incorporan a la disciplina internacional de controlar las *emisiones de gases de efecto invernadero* (EGEI) según el método de contabilidad internacional del Protocolo de Kioto, que expirará en 2012. Año en el cual podría entrar en vigor el nuevo Protocolo, el de Copenhague; tal vez con una fuerte reducción de las EGEI para 2050, que podría situarse entre el 50 y el 80 por 100 sobre la base de 1990. Para lo cual será preciso que entren en el régimen de contracción de emisiones en espacios hasta ahora no contabilizados: agricultura, hogares, parque automovilístico, aviación civil y navegación mercante. Áreas en las cuales los progresos pueden ser verdaderamente formidables⁵.

Señalamos, por último, que en la Conferencia de Pittsburg se acordó que las siguientes reuniones del G-20, serían en India (junio, 2010), Corea del Sur (noviembre 2010), y Francia (2011). Lo cual ya da una idea de que la continuidad del G-20 como foro central de negociación económica universal, está garantizada.

3. LAS MUY DISTINTAS CONFERENCIAS DE LONDRES: 1933/2009

La experiencia de los tres encuentros mundiales del G-20 –con España y Holanda como países invitados— contrasta con lo que fue *Conferencia Económica Mundial* que en la metrópoli londinense comenzó el 12 de junio de 1933, y que duró nada menos que 45 días; en vez de las pocas horas de las reuniones del G-20, ciertamente mucho más preparadas con anterioridad.

En 1933 las naciones participantes fueron 60: todas las naciones europeas, *representando* las principales de ellas a medio mundo aún colonial, más las jóvenes repúblicas de las Américas, Japón, la URSS, China, etc. En aquella ocasión, se cernió sobre el encuentro una nube de escepticismos, fracasándose en el intento de superar los dramáticos efectos del *crac* de 24 octubre de 1929 de la Bolsa de Nueva York (el *Jueves Negro*), y que en un proceso de creciente deterioro sólo acabaría trágicamente en la Segunda Guerra Mundial.

⁴ *Leaders' Statement*, Pittsburgh Summit, 24-25.IX.09.

⁵ Por ejemplo, la incorporación de nuevas baterías ligeras (ión-litio) con mayor autonomía para los coches eléctricos, puede ser revolucionaria; con un gasto para un vehículo de tipo medio de 1 euro por cada 100 km, frente a los actuales 5 euros de mínimo. Esa sería la *gran solución*, pues de otro modo los 2000 millones de automóviles previstos para 2050 (en 2009, 600 millones), sería algo imposible. Manuel Gómez Blanco, "El coche eléctrico despeja su futuro", en *El País*, 24.X.2009.

En el concilio económico de 1933, EE.UU. no llegó a sentir interés por los objetivos de la Conferencia: el presidente Franklin D. Roosevelt no se dignó asistir a ella; inmerso como ya estaba en el más fuerte proteccionismo iniciado en 1930 por su predecesor el presidente Hoover, con la drástica elevación de aranceles que comportó la *Tarifa Aduanera Smoot Hawley*⁶.

Por otro lado, Inglaterra y sus posesiones de ultramar (el Imperio Británico era casi una cuarta parte del planeta) también habían entrado ya en una política ultraproteccionista a partir de 1932, al establecerse las *Preferencias Imperiales de Ottawa*, a fin de recíprocamente reservarse el comercio entre los ahora socios de la *Commonwealth*. Por su parte, Francia introdujo contingentes para obstruir importaciones, en el intento de preservar su industria y su agricultura. Actuación que pronto fue imitada por todos los países del mundo (entre ellos España). De esa manera se dieron las condiciones del más fuerte bilateralismo, con el consiguiente colapso del comercio mundial, que se cifró en casi el 80 por 100 sobre el nivel de 1928, un impacto que retroalimentó la propia crisis⁷.

En ese contexto, Alemania e Italia avanzaron en la consolidación del nacionalsocialismo y el fascismo, en la idea de que esa sería la vía a seguir por todo el mundo capitalista; acelerando los dos países, ya definitivamente totalitarios, sus objetivos de autarquía premonitoria de la propia guerra. Y de la URSS ¿qué decir?: que sus dirigentes (Litvinov fue su representante en Londres), se frotaban las manos, pensando que el capitalismo como sistema dominante podría tocar a su fin. En tanto que geoestratégicamente, en el Viejo Mundo el antagonismo era brutal entre el Imperio Británico y el III Reich; y al otro lado, EE.UU. y Japón se disputaban el control del Océano Pacífico.

Frente a los tres negros augurios de Londres en 1933, las conferencias del G-20 de 2008 a 2009 (Washington, Londres y Pittsburg) fueron mucho más alentadoras; con pautas para evitar los grandes errores de la década de 1930 en términos de bancos centrales inyectando liquidez en el sistema financiero mundial, y máxima prevención de proteccionismo. Aunque, ciertamente, también en la crisis 2007/2009 hay casos de actuación proteccionista en sectores como el financiero, la industria del automóvil y algunas otras ramas productivas. Si bien, con todo eso y muchas cosas más, la reducción del comercio mundial no ha pasado del 10 por 100, frente al 80 entre 1929 y 1933.

Sin embargo, de las tres mencionadas cumbres del G-20 ha de destacarse la casi total ausencia de mención de los temas monetarios internacio-

⁶ Sobre la Conferencia de Londres, 1933, Pablo Martín Aceña, «De Londres 1933 a Londres 2009», *El País*, 31.III.09.

⁷ Así supo verlo Gottfried Haberler, con su célebre *gráfico polar*, expresivo de la contracción del comercio internacional a través de los años, con un recorrido tipo helicoide de un caracol, hacia dentro.

nales; sin duda por la renuencia de EE.UU. a discutir tales asuntos en un momento de fuerte depreciación del dólar debida a la desconfianza provocada por su triple déficit comercial, fiscal y de ahorro. Como tampoco se prestó suficiente atención a los graves problemas de los países menos desarrollados, y sobre todo al impacto de la crisis en el hambre en el mundo⁸.

Con todo, las tres conferencias del G-20 de 2008 y 2009 funcionaron bien, en gran medida porque la malla institucional de la ONU –y de sus instituciones colaterales como G-8, G-20, OMC, etc.—, se activó con rapidez; frente a la lenta y frágil maquinaria de la Sociedad de las Naciones durante la Gran Depresión. Pudiendo esperarse que el sistema ONU/complementos se fortalecerá en el futuro, con un FMI de más amplios recursos, un Banco Mundial más alerta a situaciones difíciles, y una OMC que pueda culminar la Ronda Doha de negociaciones comerciales iniciadas en 2001.

4. ¿QUÉ RECUPERACIÓN Y QUÉ MODELO?

En relación con las posibilidades de que la economía a escala mundial se recupere con una cierta rapidez, no estará de más recordar aquella frase de Winston S. Churchill, en sus *Memorias de guerra*⁹, al manifestar que “el ejército francés siempre está preparado para ganar la guerra anterior... pero no la que está en ciernes”; reflexión inspirada por la capitulación de Francia en junio de 1940 frente al ejército alemán. Expresión muy esclarecedora de lo que ocurre desde 2007: la general incapacidad para resolver nuevos problemas derivados de nuevas situaciones en la crisis actual, insuficientemente comprendida por su novedoso carácter global y sistémico.

Por otro lado, frente a los optimismos excesivos que puedan darse, incluido el del presente escrito, será bueno subrayar que las conferencias del G-20 no pretendieron, en lo esencial, resolver la crisis actual –aunque no cabe duda de que han tenido un impacto psicológico muy importante—, sino que con ellas se aspira sobre todo a frenar la aparición de nuevas crisis; o a mitigar sus efectos en episodios venideros, con la reforma de las instituciones que están planteándose y que ya hemos examinado.

En cualquier caso, está claro que nuestro futuro actual, como siempre ha sucedido, no está predeterminado, y en la salida de la crisis, aparte de un trauma inevitable más o menos duradero, dependerá mucho de lo

⁸ Para algunas referencias al tema: Ramón Tamames, “Impact of the financial and economic crisis on agriculture inside Southern European countries”, en BASF Symposium, Bardolino, 28.IX.09 (disponible, solicitándolo al correo electrónico a castecien@bitmailer.net).

⁹ Publicadas en inglés por Houghton Mifflin Company, con versión española en Plaza y Janés.

que sean las políticas económicas aplicadas a escala nacional y en términos de cooperación internacional. En definitiva, se estará ante una posible evolución de coyuntura a medio plazo en forma de **V** o de **L**. La primera con caída fuerte y recuperación rápida, al estilo de lo que parece estar sucediendo en China (con 9 por 100 de expansión de su PIB en el tercer trimestre de 2009). Y la segunda, también de caída brusca, pero con recuperación más lenta; tipo estancamiento o incluso depresión, como viene siendo el caso de Japón desde la década de 1990, algo que en la *Fundación Canon Europa* conocen perfectamente, siendo un tema de atención permanente entre todos los observadores.

Volviendo al proceso de recuperación, también podría esquematizarse como una evolución a modo de **U**, al estilo de Francia o Alemania (caída más lenta y recuperación demorada), o bien con el perfil de la **W** como algunos predicen sucederá en EE.UU., de mejoría y recaída sucesivamente¹⁰. El primer caso podría ser el resultado de una buena intervención por parte de los poderes públicos a fin de impedir el colapso, atenuando así la recesión. El segundo sería consecuencia de políticas más erráticas y con un sistema financiero aún poco investigado, generándose de ese modo los más fuertes déficit y endeudamiento públicos.

Claro es que la evolución de la crisis hasta la recuperación del ciclo y la entrada en la fase de bonanza, dependerá de cómo se flexibilice el modelo global de crecimiento con las reformas adecuadas para darle mayor dinamismo. Pudiendo preguntarse incluso si realmente es factible salir de la crisis con un modelo obsoleto y que ostensiblemente no se quiere modificar, como es el muy particular caso de España.

En otras palabras, es necesario ir adaptando el modelo de desarrollo a las necesidades de un mundo cada vez más globalizado. Pero ese cambio no es fácil hacerlo a corto o medio plazo y saber con precisión cómo graduarlo y hacia dónde, buscando en el repertorio de los modelos de éxito.

Por ejemplo, el antes muy elogiado *modelo irlandés*, de marco fiscal favorable a la implantación de multinacionales, ahora se ve trabado por la subida de los salarios y la burbuja financiera e inmobiliaria, con la consiguiente pérdida de competitividad. En cambio, el modelo finlandés, el *efecto Nokia*, con fuerte desarrollo tecnológico basado en un sistema educativo y de I+D+i de gran alcance, no parece haber perdido fuerza, no obstante la agresividad de los países emergentes.

Otro modelo vigente que está revelándose muy resistente a los efectos de resistir la crisis, es el danés, conocido como de *flexisecurity* o flexiseguridad; una combinación de grandes holguras para actuar en el mercado laboral (despido prácticamente libre, sin coste para las empresas), en combinación con un potente Estado de bienestar, dotado de un eficaz

¹⁰ Es el caso de las previsiones de Wolfgang Münchau en el *Financial Times* y el *New York Times*.

sistema de seguro de paro que alienta la búsqueda de nuevo empleo. Y con un sistema hipotecario muy particular, que data del siglo XVIII, de muy poca exposición a los riesgos en los ciclos inmobiliarios.

Claro es que no estamos en *una galería de modas*, donde sería posible elegir el modelo más atractivo. Realmente, lo necesario es ir transformando el modelo vigente con un repertorio de reformas que ofrezcan nuevas posibilidades¹¹.

5. UN GOBIERNO MUNDIAL PARA LA ECONOMÍA

Lo que hemos ido viendo hasta aquí, en el examen dialéctico de la crisis y de su tratamiento desde los diversos puntos de vista —EE. UU., UE, países emergentes, tendencias de globalización en las Conferencias G-20 de Washington, Londres, Pittsburg, etc.—, creo que nos permite llegar a la conclusión de que en contra de las grandes turbulencias, en la búsqueda de soluciones, la única salida a largo plazo no será otra cosa que algo muy parecido a un *Gobierno Económico Mundial* (GEM).

Obviamente, ese planteamiento no se hace en el sentido de formar una Administración que atienda casuística y exhaustivamente todos los temas, pues tales pretensiones para un ámbito mundial sería un imposible. No cabe pensar en un ejecutivo sesionando los viernes por la mañana, para anunciar al día siguiente sus iniciativas en materias legislativas y en otras cuestiones.

El futuro GEM sería cosa bien distinta, y en cierto modo —según el método de Peter Drucker de *búsqueda del porvenir en lo que anuncia las realidades actuales*— ya lo tenemos en ciernes: una estructura funcional de instituciones de las Naciones Unidas y algunas de fuera de ellas, coordinadas entre sí de forma coherente, al objeto de asegurar la estabilidad económica y financiera del conjunto mundial. En ese sentido, ahí están funcionando FMI, Banco Mundial, OMC, etc. Sin olvidar que en ese proceso de mundialización, en septiembre de 2009, en Pittsburg se produjo la solemne transferencia por el G-8 al G-20 de las *funciones económicas* de alcance mundial.

¹¹ En el caso concreto de España, y así lo he desarrollado en mi libro "Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones" (Edaf, Madrid, 2009), habría que resolver los *cueillos de botella* más importantes de la economía española, que muy sucintamente relaciono: unidad de mercado, seriamente puesta en cuestión por las inercias centrifugas de casi todas las CC.AA.; nuevo marco laboral, en términos de mayor importancia de la productividad y la competitividad en la negociación de convenios colectivos; mayor flexibilidad en cuanto a la adaptación de nóminas a la demanda, y ataque contundente contra el absentismo y otras cuestiones laborales. La tercera cuestión es la fiscalidad, para atraer capitales extranjeros en vez de rechazarlos, entrando además en una reforma profunda del gasto público en busca de la eficiencia y del recorte de una burocracia prácticamente insoportable. Por lo demás, las cuestiones de educación, ciencia y tecnología son fundamentales sin que podamos desarrollarlas aquí.

Esa *transferencia de poderes* es de lo más significativa, pues hasta el 2008, prácticamente no se hablaba del G-20, y las previsiones estaban más bien en la línea de que el G-8 se iría ampliando para dar entrada a países como China, India, Sudáfrica, o incluso España. Pero esa tendencia se ha roto, al parecer definitivamente, con el protagonismo ya adquirido por el G-20. Por la sencilla razón de que en este grupo¹² se hallan bien representados los países más avanzados y económicamente maduros, los emergentes y sobre todo los BRIC; así como los que todavía se encuentran en vías de desarrollo, el antes denominado *Tercer Mundo*. De forma que el G-20 podrá ser una representación mucho más *realista* que el G-8, con su impronta claramente *elitista*.

El caso es que con el nuevo G-20 más los organismos mundiales citados, ya hay todo un *corpus* del que irá surgiendo el GEM. Como pioneramente se planteó con el proyecto de la *Sociedad de las Naciones* (SDN) promovida en 1919 por el aliento pacifista del presidente Wilson, para a la postre acabar en el fracaso de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Y como volvió a intentarse con las Naciones Unidas en 1945, fundamentalmente por la iniciativa del presidente Roosevelt, ya con mayor éxito; por mucho que la ONU esté lejos de la perfección.

Precisamente en la senda del perfeccionamiento de las Naciones Unidas será inevitable llevar a cabo la revisión de su *Carta*, firmada en San Francisco en julio de 1945; en la que se previó su ulterior reforma en el plazo de diez años a partir de su entrada en vigor. Y aunque en ningún sitio se dijo por qué, siempre pareció claro que se trataría de suprimir el *derecho de veto* de las cinco grandes potencias en el Consejo de Seguridad (EE.UU., Reino Unido, Francia, Rusia y China) para así retirar de la ONU sus rasgos no democráticos¹³. Una reforma que sin embargo se ha revelado difícil, pues ninguna de las *cinco grandes* quiere prescindir de sus privilegios. Aunque si realmente se avanza en el desarme nuclear, ya resultaría más fácil encontrar un sistema sustitutivo del vergonzoso derecho de veto: la ponderación según la importancia de cada país —por ejemplo, en términos de población, PIB y comercio exterior—, como de hecho ya sucede en ciertos organismos de las propias Naciones Unidas,

¹² El Grupo de los 20, o G-20, se formó en 1999 con su reunión inaugural en Berlín los días 15 y 16 de diciembre. Fueron socios fundadores los países del G-8: (Reino Unido, EE.UU., Alemania, Canadá, Francia, Italia, Rusia y Japón), once países de reciente industrialización de todas las regiones del mundo (Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, República de Corea, Sudáfrica, Turquía), más la Unión Europea como conjunto. El origen del G-20 hay que verlo en la idea de dar una respuesta a las crisis financieras de la década de 1990, para lo cual funciona como un foro de cooperación y consulta en temas relacionados con el sistema financiero internacional; a fin de mantener la estabilidad financiera internacional, y encargarse de temas más allá del ámbito de acción de otras organizaciones de menor jerarquía. El G-20 tiene carácter intergubernamental y no está dentro de la esfera de la ONU, pero sí muy vinculado a ella.

¹³ Ramón Tamames, "¿Un nuevo orden mundial?", Espasa, tercera edición, Madrid, 1993.

tales como el FMI y el Banco Mundial; o en el propio Banco Central Europeo a la hora de votarse en sus órganos de gobierno.

En esa dirección, tiene indudable interés el anuncio por parte de EE.UU., en voz del presidente Obama, de la conveniencia de plantear seriamente la vía hacia el desarme nuclear completo.

6. LA IDEA DE UNA MONEDA GLOBAL

Una cuestión mucho más ardua de la del GEM que aquí presentamos: ir a una moneda global de todos los países que quieran asumirla y que pongan los medios para ello. Por lo demás, si dentro del G-20 EE.UU. no toma la iniciativa en pro de esa moneda global, acabarán haciéndolo los BRIC, y dentro de ellos especialmente China, que *ya está en ello*. Sin descartar la eventualidad de que la propia China estimule a EE.UU. en el dispositivo que ya se denomina G-2: el dúo de las únicas superpotencias del mundo, instrumentado ya en encuentros periódicos, en los que se negocian continuamente cuestiones económicas, tecnológicas, ambientales, etc.¹⁴

Las Naciones Unidas también tienen un papel decisivo en el tema de la moneda global. En ese sentido, el FMI ha empezado a actuar como un auténtico *banco central mundial*, en su faceta *de banco de bancos*. Desde el punto y hora en que el 28 de agosto del 2009 distribuyó 250.000 millones de dólares entre varios bancos centrales, con el propósito de fortalecer sus reservas de divisas¹⁵: “Tales recursos aumentarán la liquidez de la economía mundial, completando las reservas monetarias de los Estados miembros del FMI”, dijo en la ocasión Carolina Atkinson, portavoz del Fondo; recordando que, la organización lo que hizo fue materializar el acuerdo alcanzado por los líderes mundiales en la cumbre del G-20 de Londres de abril del 2009 para acumular un monto de 1,1 billones de dólares para revitalizar la economía y el comercio mundiales (según ya vimos antes).

Ese proceso de reforzamiento del FMI debe mucho a Japón, que con sus grandes reservas internacionales, está en condiciones de contribuir a reforzar las capacidades crediticias del Fondo. Como hizo en la conferencia G-20 de Washington DC de noviembre del 2008, cuando se comprometió a otorgar al Fondo un préstamo por 100.000 millones de dólares,

¹⁴ En cualquier caso, la nueva categoría más importante dentro de los emergentes, surgió con los BRIC. Fue en 2001 cuando Jim O'Neill, economista jefe de Goldman Sachs, agrupó bajo ese acrónimo las iniciales, de Brasil, Rusia, la India y China. «Los BRIC más Corea del Sur y México —dijo entonces O'Neill— no deberían ser considerados ya como simples mercados emergentes en el sentido clásico, sino que deberíamos mirarlos como partícipes de la moderna economía globalizada». Ramón Tamames, “Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones”, Edaf, Madrid, 2009.

¹⁵ *Expansión*, “El FMI reparte 175.000 millones de euros entre los bancos centrales”, 29.VIII.09.

iniciándose de esa manera el movimiento que finalmente llegó a la ya citada cifra de 1,1 billones.

Esa iniciativa japonesa tiene mucha relevancia para ir perfilando nuevas funciones del FMI en materia de futuro sistema mundial de pagos con su propia moneda global. Sobre todo si se recuerda que en 1997, con ocasión de la *crisis asiática*, hubo la tentación de que en Extremo Oriente se promoviera una especie de *FMI asiático*, separado de la institución de Bretton Woods. Por tanto, cabe decir que análogamente a lo que sucede en cuanto a la idea de no desarrollar ya más monedas de alcance regional —tema al que luego nos referimos—, también carece de lógica promover *fondos monetarios* de ámbito no mundial.

7. EN LA SENDA DEL GOBIERNO MUNDIAL: LAS UNIONES MONETARIAS

En definitiva, la crítica que aquí se hace a favor de la idea del GEM, es la insuficiente atención que todavía se presta al tema, sobre todo en la faceta de la globalización monetaria. Y eso sucede no por casualidad, sino por fuerzas subyacentes que operan para mantener hegemonías, basadas en los *derechos de señoría* de los signos monetarios de máxima importancia mundial; como son el dólar y el euro, y en menor medida el yen japonés y el yuan chino.

Dentro del panorama que aquí presentamos, la enunciación de nuestra tesis creo que resulta bien clara: si todo se globaliza, siendo el dinero, en cualquiera de sus formas, el medio de pago indispensable para cualquier clase de intercambios internacionales, ¿cómo no va a globalizarse también, con la creación de una moneda efectivamente global?

El anterior planteamiento es de lo más plausible, como lo demuestra la experiencia de la *dolarización de muchos países*, al tiempo que se aprecia de un tiempo a esta parte una *creciente difusión del euro*, que ya es la moneda oficial en 20 países europeos, con su propia *eurización* en el resto del mundo. En definitiva, se ha producido la llamada *simplificación monetaria* (Larry Summers *dixit*), que cuantitativamente se traduce en el hecho de que más del 80 por 100 de las transacciones mundiales se realizan actualmente en las dos principales monedas, quedando la mayoría de las demás para menos pagos locales.

Sin embargo, esas tendencias no impiden que todavía sean muchos los que con una manifiesta incompreensión del término, consideran *utópico* que se suscite la idea de una moneda global. Y efectivamente es una meta difícil de alcanzar (eso es la *utopía*); pero no imposible como lo es la *quimera*. La experiencia del pasado, avala tal aserto, pues de la Historia se infiere que ir a una moneda global en las actuales circunstancias, resulta de lo más lógico; siendo lo irrazonable que se postergue más y más una decisión así. Como ocurrió en el pasado, en ámbitos menores que el mundial.

Enfatizando lo anterior: todos los signos monetarios importantes que históricamente han sido, se formaron a través de *uniones monetarias*. Es lo que ocurrió con el dólar en EE.UU., cuando Alexander Hamilton promovió, en 1792, la *Coinage Act* que lleva su nombre; a fin de que en toda la nueva nación de América del Norte, circulara una moneda única, basándose para ello en el previo patrón del *Spanish Millard Dollar*: el Real de a Ocho de las cecas de la América española, que estuvo en circulación en EE.UU. hasta 1853, mucho después de dejar de estarlo en la propia España).

Análogo fue el origen del Deutsche Mark (DM), nacido en 1948, pero cuyo precedente fue obra del Canciller Bismarck, quien en 1871 supo culminar la unión monetaria alemana con el Reichsmark; cuyo sucesor, el DM, se convirtió desde 1948 en la moneda más sólida de Europa, hasta que en 1998 nació el euro, en el que se subsumió.

Por lo demás, debe recordarse el hecho bien conocido de que en la Conferencia de 1944 en Bretton Woods (New Hampshire, EE.UU.), el Jefe de la Delegación británica, John Maynard Keynes, propuso la creación de una *moneda global*, el *Bancor*. Sin que tal cosa fuera aceptada por EE.UU., que dispuso la alternativa de ir a la creación de un *Fondo Monetario Internacional* (FMI); sobre la base de un *patrón de cambios oro-dólar*, con la convertibilidad a tipos de cambio fijos de las principales monedas con el oro y el dólar. Una experiencia extraordinaria que duró hasta 1972, cuando las autoridades de EE.UU. dejaron caer el sistema, para iniciarse desde entonces la todavía actual situación de *cambios flotantes*. Con todo lo que ese mecanismo, lleno de vicisitudes complicadas ha supuesto a efectos de generar una larga sucesión de crisis cambiarias, algunas de ellas de consecuencias económicas y financieras muy graves.

Y también de una unión monetaria surgió el euro en 1998, que al día de hoy, ya se ha precisado antes, circula en 20 Estados de Europa, sirviendo de referente a otros catorce países a través del franco CFA, Comunidad Financiera Africana. En otras palabras, el euro es, directa o indirectamente, la moneda oficial de 34 países, siendo previsible que para el 2012 se llegue a la cincuentena; curiosamente, el mismo número de los estados de la Unión que asumen como propio el *billete verde*.¹⁶

8. PRINCIPIOS Y POSIBILIDADES REALES DE LA FUTURA MONEDA GLOBAL

La moneda global que se propone –y para la cual podría adoptarse el nombre de “Cosmos”, como expresión de la belleza del universo en el

¹⁶ Los pasajes anteriores son una extracción de mi carta al Senador Obama, publicada el 19 de febrero de 2008 en *La Razón* y remitida al entonces candidato a la presidencia de EE.UU.

griego clásico—, no sólo no es una quimera, sino que ya está encarrilada desde muchos enfoques. Primero de todo, por la ya comentada *simplificación monetaria* a escala internacional. Y segundo, insistimos en ello, por los avances de la globalización: si todo se globaliza —transacciones de bienes y servicios, movimientos de capitales, remesas de migrantes, derechos de propiedad, tecnologías de la información y comunicación (TICs), y servicios financieros—, ¿cómo no habrá de globalizarse lo más importante, que son precisamente los medios de pagos?

Pero ante esa posibilidad, algunos dirán que un proyecto así nunca será realizable, porque “EE.UU. se opondría a perder su poderoso dólar, base en gran medida de su propio *American Way of Life*”. Pero si se contempla el pasado reciente, ese argumento no tiene demasiado peso, por las concretas circunstancias en que se encuentra el *billete verde*; a causa del triple déficit de la economía de EE.UU. en términos fiscales, comerciales y de ahorro¹⁷.

En la dirección apuntada, el diagrama evolutivo de la cotización del dólar en términos de euros es de lo más expresivo: al entrar en circulación el euro en 2002, su cambio era de 80 centavos de dólar. Mientras que siete años después, a finales de octubre de 2009 estábamos en 1 euro= 1,50 dólares. Lo que representa una apreciación del euro del 87,5 por 100, o si se prefiere, una depreciación del dólar del 46,40 por 100. Todo ello con las consecuencias que eran de esperar: una creciente desconfianza de la hasta ahora *moneda de reserva mundial*; de modo que una serie de países, empezando por China, según veremos, están pidiendo una nueva moneda internacional de reserva menos dependiente de las decisiones de EE.UU.

Adicionalmente como consecuencia de lo anterior, EE.UU. ya no se considera como la potencia monetaria hegemónica, y de ahí la creciente cooperación de la Reserva Federal con el Banco Central Europeo y otros grandes bancos centrales del mundo. A lo que debe agregarse el argumento que en contra de la idea de que EE.UU. nunca renunciará a sus privilegios monetarios, en 1998, en Europa, Alemania, a pesar del poderío del DM, aceptó avenirse a la unión monetaria que finalmente llevó al euro. Y no sólo por ser casi un requisito (del Presidente Mitterand) para la reunificación de las dos Alemanias, sino también por la convicción de que el euro sería un paso adelante para internacionalizar aún más su economía.

En cualquier caso, lo que se plantea con la nueva moneda global es conseguir, inicialmente de una relación estable de tipos de cambio de una cesta compuesta por el euro, el dólar y otras monedas principales (yen y yuan por lo menos). Para lo cual, tras los debidos preparativos, podría convocarse una nueva conferencia mundial análoga a la de Bretton Woods en 1944; pero en un mundo casi con tres veces la población de en-

¹⁷ *The Economist*, “The diminishing dollar”, *The Economist*, 24.X.2009.

tonces, mucho más complejo y más necesitado de integración para garantizar el progreso de la globalización¹⁸.

9. UNA PROPUESTA NO ANTINORTEAMERICANA

En ese contexto presente/futuro en que vamos moviéndonos, debe quedar claro que las aseveraciones precedentes no se conectan con la idea, tan frecuente ahora, de intentar prever cuándo se producirá el fin del *Imperio de EE.UU.*; en una pretendida línea lógica con las hipótesis primeramente esbozadas por Arnold Toynbee en *Un estudio de Historia* sobre el ciclo de las civilizaciones. Conjunto de tesis que posteriormente desarrolló, entre otros Paul Kennedy con su *Auge y caída de las grandes potencias*; para situarnos, en 2009, en los planteamientos del historiador Goldsworthy sobre similitudes y diferencias entre la caída del Imperio Romano y el de EE.UU.; tema al que nos referimos al final de este trabajo.

Las predicciones hasta aquí comentadas, con el debido respeto, no tienen sentido actualmente, cuando *disfrutamos* (¿?) de una sola civilización científico-técnica (más atrasada o más adelantada según los países), una interpenetración económica al más alto nivel, y una auténtica simbiosis económica en el caso de China/EE.UU.¹⁹ En tales circunstancias de globalidad, carece de sentido hacer comparaciones con un pasado en el que el concepto de multilateralismo ni siquiera existía.

Más claramente aún: de cara al futuro, no cabe pensar que simplemente, en una o dos décadas, EE.UU. vaya a ser suplantado por China como potencia hegemónica. Sobre todo cuando en el mundo hay otras grandes potencias como la UE (aunque a veces no parezcamos apreciarlo) y los otros tres BRIC. Además, en la nueva situación que hemos ido examinando, ya lo vimos antes, se ha producido el *traspaso de poderes* económicos del G-8 al G-20, con un horizonte más global que hegemónico. A lo que se une la propia existencia del también mencionado G-2 que de facto relaciona estrechamente a China y EE.UU. En definitiva, estamos ante una evolución clara hacia un *nuevo orden mundial* más compartido y menos hegemónico.

En ese nuevo escenario de relaciones de poder a escala mundial, la moneda global a que estamos refiriéndonos, tendría grandes ventajas. Entre ellas, evitar nuevas crisis cambiarias que tantas y tan prolongadas dificultades han creado y siguen originando. Como también supondría el máximo incentivo internacional a favor de la estabilidad de los mercados y la lucha contra la inflación; reduciendo los fuertes costes de transac-

¹⁸ Sobre el tema, Ramón Tamames "Estructura Económica Internacional", Alianza Editorial, 21 edición, Madrid, 2009.

¹⁹ *The Economist* ha sabido diseccionar muchos de los elementos de la simbiosis económica que están viviendo EE.UU. y China en el suplemento especial publicado en el número de 28 de octubre de 2009.

ción que hoy soportan los países con monedas más débiles y que juntos abarcan más de la mitad de la población mundial.

Adicionalmente, mucho de lo que está buscándose ahora a través de las conferencias G-20, se lograría del modo más cabal con la existencia de un banco mundial de reserva y emisión, que no podría ser otro que el FMI con los debidos reajustes. Así las cosas, el FMI trazaría la política financiera, y los sistemas de supervisión a observar por el sistema de bancos centrales nacionales; que naturalmente subsistirían como hoy sucede dentro del Eurosistema.

En cuanto al método para crear la nueva moneda global, aparte de las referencias que se hacen en la última parte de esta conferencia, la cosa está bien clara: una especie de Tratado de Maastricht (la *Carta Magna* del euro, no se olvide) a escala mundial, con todas las variantes necesarias.

Por último, a todo lo ya mencionado, ha de agregarse que la moneda global sería una acción decisiva en la senda de la *paz perpetua*, en el designio que el filósofo Immanuel Kant planteó en su célebre ensayo de 1795 de ese mismo título: al ponerse en común lo más importante de las políticas económicas de los países —y la más expresiva dentro de cada soberanía nacional no es otra que la moneda— se alejarían los fantasma bélicos de tantos siglos.

10. LA ACELERACIÓN PARA LA MONEDA MUNDIAL

Por si todo lo anterior no fuera suficiente para difundir la idea de una moneda global, resulta que en los últimos tiempos, las tendencias que vamos exponiendo en este trabajo, están reforzándose día a día. En ese sentido, resultará conveniente hacer una primera referencia a la moneda china, el renminbi o yuan, que durante once años (1994/2005) tuvo un margen cero de variabilidad en relación con el dólar estadounidense, por su cambio fijo de 8,30 yuanes por dólar²⁰.

Fue el 21 de julio de 2005 cuando se produjo un primer movimiento de revaluación del yuan, al pasar a 8,11 unidades por dólar; en lo que técnicamente se consideró el primer movimiento de una *flotación sucia*: en lo sucesivo, el cambio fluctuaría, pero no libremente como en el caso de otras divisas, sino manteniéndose controles bajo la dirección del Banco Central de China (el *Banco Nacional del Pueblo de China*, BNPC). Además, desde 2005, el dólar dejó de ser el patrón de la moneda china, sustituyéndolo por una cesta de divisas de composición que ni entonces ni después se dio a conocer.

²⁰ Pedro Calvo, "El imperio de las divisas espera la llegada de la dinastía Yuan", *El Economista*, 8.VI.09. También Ramón Tamames, "El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial", Planeta, Madrid, 2008.

Posteriormente, desde julio de 2005 a junio de 2009, la divisa china se revaluó, en momentos sucesivos para llegar al 15,8 por 100; situándose en 6,82 unidades frente al dólar. Con un ritmo revalorador muy lento a ojos de los países occidentales, y sobre todo de EE.UU., que ejerce la mayor presión sobre Pekín, en la dirección de que se revalorice el renmimbi, como mínimo un 30 por 100; teniendo en cuenta que China dispone (noviembre 2009) de reservas internacionales por un monto de 2,273 billones de dólares, las mayores del mundo; seguidas de lejos por las de Japón *con sólo* 1,1 billones. Reservas que en gran parte están invertidas en bonos del Tesoro de EE.UU.: en la misma fecha de referencia, el BNPC tenía 740.000 millones de dólares en esos bonos, superando, una vez más, la cifra de Japón, de 635.000.

Asimismo, hemos de subrayar que la posición negociadora de la República Popular en la escena monetaria internacional, será de creciente relevancia. En concreto, y como ya vimos al ocuparnos de las Conferencias del G-20, en 2010, el FMI procederá al reajuste de las cuotas de sus Estados miembros, y se supone que al mismo tiempo cambiará la composición de los *Derechos Especiales de Giro* (DEG), como se hace cada cinco años. La última vez, en 2005, cuando quedó con los siguientes porcentajes: dólar estadounidense, 44 por 100; euro, 34 por 100; y yen y libra esterlina: 11 por 100²¹.

En esa doble ocasión de 2010, China podría solicitar el derecho de incorporar su renmimbi a la cesta del DEG, y al tiempo demandará una cuota importante dentro del organismo, habida cuenta de su PIB y de su comercio exterior crecientes. En ese sentido, el gobernador del Banco Central de China, Zhou Xiaochuan, no deja de insistir en que el renmimbi “ha de tener mucho más peso en la economía mundial, para no depender tanto de la fluctuación del dólar”. Y como base de tal aspiración, critica las enormes ventajas de que disfrutaban EE.UU. y sus ciudadanos por la posibilidad de conseguir créditos y comerciar siempre con su propia divisa. Mientras que otras economías con grandes activos en dólares, como es el caso de China, han de preocuparse de las oscilaciones monetarias o de los cambios políticos en EE.UU.

Por lo expuesto, Zhou preconiza, en primera instancia, un mayor uso del DEG, o incluso, más adelante la creación de una “supermoneda de reserva”, que sería el resultado de una cesta de monedas: dólar, euro y yen. Moneda que sería más estable que el dólar, al estar “desconectada de las condiciones económicas e intereses soberanos de un

²¹ Ramón Tamames, “El papel y los compromisos de la Unión Europea en la senda a una nueva moneda global”, conferencia pronunciada en la Comisión Europea, Bruselas, 7.IX.09, con ocasión del XX Aniversario de la Acción Jean Monnet. Disponible solicitándolo por correo electrónico info@castellanacien.com

sólo país”²²; y que habría de ser controlada por el FMI, con lo cual el poder del dólar quedaría limitado²³.

En esa dirección, varios periódicos chinos abogan por un cambio en la perspectiva de su país respecto a los valores occidentales. Más concretamente, Wang Xiaodong es uno de los más acervos críticos, como demostró en su reciente libro *China no es feliz*. Un trabajo del que se han vendido más de un millón de ejemplares legalmente impresos, con una cifra de copias pirateadas difícil de calcular pero con toda seguridad mucho mayor que la difusión legal²⁴. En ese libro, Wang critica a EE.UU. por haber ido abandonando su capacidad industrial al concentrarse cada vez más en el sector financiero, dejando la mayor parte de la actividad manufactura en manos de China. Y en cuanto a la República Popular, manifiesta que necesita adoptar una política económica más propia, tanto diplomática como militarmente: “Las políticas chinas siempre se basan en el intento de agradar a Occidente. Pero no piensen que eso es tan necesario”.

11. EE.UU. EN LA INDECISIÓN

La postura oficial de EE.UU. en el tema que nos ocupa, se centra en “mantener *un dólar fuerte*, para que no se retraigan las inversiones chinas en deuda estadounidense”²⁵. En ese sentido, el Secretario del Tesoro Timothy Geithner, afirmó en junio de 2009 —un tanto prematuramente— que la recesión global parecía ir perdiendo fuerza, y apuntó a que el sistema financiero de EE.UU. se estaba recuperando.

Poco tiempo después, en un discurso en la Universidad de Pekín, Geithner garantizó el deseo de la Administración de Washington DC de reducir su déficit fiscal, sin contravenir por ello las iniciativas aprobadas para hacer frente a la crisis. “Los fondos chinos en dólares, están a salvo”, declaró el Secretario del Tesoro. Lo cual provocó las risas de los estudiantes pequineses, claro síntoma de su escepticismo: y también de su sentido crítico de la política de Pekín, pues para muchos “resulta absurdo que un país como la República Popular, aún en muchos aspectos en vías de desarrollo, invierta en deuda pública extranjera y posponga la mejora de la calidad de vida de sus propios ciudadanos”.

²² Steve LeVine y Dexter Roberts, “China’s doubts about the dollar”, *BusinessWeek*, 8.VI.09.

²³ Sin esperar a la creación de la moneda global así suscrita en una primera aproximación, y para reducir su exposición de riesgo a la política económica estadounidense, Pekín ya está contratando *swaps* de divisas con naciones asiáticas e iberoamericanas. A base de contratos que proveen de yuanes a los bancos centrales de los mencionados países, y que estos utilizaran en sus relaciones comerciales con China; o que incluso, en un futuro no lejano, servirían de moneda de reserva para intercambiar con países terceros.

²⁴ Wang Xiaodong, Song Qiang, Song Xiaojun, Huang Jisu y Liu Yang, *Unhappy China*, Jiang Su Renmin Publishing House, marzo 2009.

²⁵ *Expansión*, “Geithner apuesta por un dólar fuerte en su visita a China”, 1.VI.09.

Las antes mencionadas palabras de Timothy Geithner, contrastaron con los comentarios hechos por él mismo en enero de 2009, poco tiempo después de ser nombrado Secretario del Tesoro, cuando aún no estaba avezado en sus lides. Fue durante una conferencia en Nueva York, en la que manifestó que estaba “abierto a la idea del gobernador del Banco Central de China, Zhou Xiaochuan, de avanzar hacia un mayor uso de los DEG o a una super-divisa nueva”. Lo cual produjo la inmediata caída del dólar en los mercados²⁶.

En definitiva, Geithner cambió ulteriormente de doctrina, como irónicamente se comentó: “tras consultar el *manual de cómo ser un buen secretario del Tesoro*”; dejando claro que EE.UU. opta por un *dólar fuerte*, cosa por lo demás más que dudosa, pues habiendo observado cuál ha sido la evolución del dólar en tipos de cambio con el euro desde 2002, la idea de un dólar fuerte, se ha desvanecido: será prácticamente imposible recuperarla de aquí a que la moneda global esté funcionando —no más de diez años—, habida cuenta de la gravedad de los tres déficit más arriba mencionados y del fuerte endeudamiento privado y público con el exterior.

12. LA NUEVA LÓGICA DE LA MONEDA GLOBAL

Una divisa susceptible de reserva es, por definición, la moneda aceptada en todo el mundo para el comercio internacional o cualquier otra clase de transacciones económicas. Anteriormente, hasta 1931, la libra esterlina fue la verdadera divisa global, pero desde que el Reino Unido abandonó definitivamente el patrón oro en 1931, el dólar se convirtió en la moneda clave a escala mundial. Tantos años después, los problemas de EE.UU. hacen que su signo monetario ofrezca ahora muchas dudas, sobre todo desde que el euro empezó a funcionar.

De hecho, algunos economistas, entre ellos Robert Mundell, Premio Nobel de 1999 por su teoría de las *áreas monetarias óptimas*, vienen debatiendo desde hace décadas sobre la debilidad de un sistema basado en una única moneda de reserva. Y dentro de esa misma corriente se sitúan Martin Wolf (“una economía global requiere una divisa global”), y Joseph Stiglitz, quien aduce que “el actual modelo basado en el dólar es *insostenible*, y reemplazarlo por otro con base en el dólar y el euro, sería incluso peor”. Por ello, el Comité Especial que Stiglitz lidera en el seno de las Naciones Unidas, plantea establecer una nueva versión de los DEG, que estaría controlado por el FMI; en la misma línea que la tesis que como hemos visto sostiene China.

Análogamente, Nouriel Roubini, profesor de la New York University, avisa de que el *billete verde* tendrá cada vez más retos, provenientes de otras monedas; con la posibilidad —ya casi real— de que llegue a confi-

²⁶ Sandro Pozzi, “Asalto al reinado del dólar”, *El País*, 21.VI.09.

gurarse una moneda-cesta asiática, basada principalmente en el renmimbi chino; previendo que el siglo XXI será *el siglo de China* (la misma apreciación de Ramón Tamames en su libro, precisamente, de ese mismo título, dos años antes²⁷). Sin embargo, Roubini admite que el dólar no perderá su señoría tan fácilmente, y que los países que están protestando contra su debilidad, no tendrán más remedio que seguir acumulando dólares por algún tiempo.

La siguiente pregunta es: ¿ha llegado el momento de hablar de estas cosas? Parece que sí, como lo demuestra la circunstancia de que una serie de proyectos sobre la creación de nuevas monedas comunes, de carácter más o menos regional, han ido siendo abandonadas en los últimos años. Ese fue el caso del *peso centroamericano* inicialmente concebido dentro del *Mercado Común Centroamericano*²⁸. Y lo propio sucedió con la unidad monetaria prevista por el *Consejo de Cooperación del Golfo*, después de que Kuwait y Omán se retiraran del proyecto²⁹. En cuanto al Mercosur/Mercosul (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y algunos otros países asociados), las ideas de un *Tratado de Maastricht a la sudamericana* no prosperaron.

En definitiva, parece estar claro que ya nadie percibe como razonable crear una moneda común de ámbito meramente regional. Y es que carecería por completo de sentido, cuando la globalización ya impulsa por doquier la idea de una moneda global. En ese sentido, el *invento* de Hugo Chaves del *sucre* como moneda para los países de la *Alba*, no pase de ser un *Viva Cartagena* contra la tendencia mundial que vamos señalando³⁰.

13. LOS BRIC VIENEN EMPUJANDO... NATURAL

El debate que nos ocupa está animándose: Brasil, Rusia, India y China, las grandes economías emergentes que configuran el llamado grupo BRIC³¹, ya no quieren *poner todos sus huevos en la cesta del dólar*. En-

²⁷ Ramón Tamames, "El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial", Planeta, 5ª edición, Barcelona, 2008.

²⁸ Ramón Tamames, "Las relaciones de Panamá con el Mercado Común Centroamericano", Ediciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, Panamá, 1968.

²⁹ En febrero de 2008 Ramón Tamames dictó una conferencia en Abu Dhabi, auspiciada por los embajadores de la UE —encabezados por Manuel Piñeiro Souto, Embajador de España— sobre las ventajas de la Unión Monetaria.

³⁰ El sucre, según Chaves, "es un paso a nuestra soberanía monetaria para liberarnos de la dictadura del dólar que el imperio *yanqui* le impuso al mundo". Palabras que se vertieron en la Cumbre de la Alba (Alianza Boliviana de las Américas) en Cochabamba, Bolivia, en octubre de 2009. Pero las Cámaras de Comercio y distintos gremios de empresarios de los países de la propia Alba consideran que el sucre sería una moneda inútil, porque el intercambio es casi inexistente entre los socios de tan extraña como irrelevante entidad, *Alba*.

³¹ Ramón Tamames y Begoña González Huerta, "Estructura Económica Internacional", 21 edición, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

tre otras cosas, porque representando el 20 por 100 del PIB, siendo el área de crecimiento con más de 50 por 100 del aumento de PIB del mundo, por lo cual cabe decir que la coyuntura internacional va a depender básicamente de lo que ellos hagan. Claro es que con diferentes tendencias, muy pujantes en China y Brasil; también en India pero con mucho y más graves problemas de desigualdad y estructura social; siendo Rusia el BRIC con mayor incertidumbre por su actual sistema político que no acaba de entrar en un cauce de democracia verdadera.

En el contexto indicado, a mediados de junio del 2009 se celebró un encuentro en Ekaterimburgo, convocado por Rusia, en cierto modo para formalizar la idea de los BRIC, reunión en la que los cuatro países citados conversaron sobre cómo evitar el *monopolio del dólar* en sus transacciones recíprocas; en la idea de sustituirlo, al menos en parte, por sus propias monedas; como primer paso de cambio en la estructura del sistema actual.

Dentro del grupo BRIC, el presidente ruso, Dimitri Medvedev (de acuerdo con Vladimir Putin, naturalmente), tuvo una visión aún más amplia, en el sentido de considerar la creación de un sistema supranacional de pagos para así reforzar el conjunto mundial. En esa dirección, el Kremlin, análogamente al gobierno chino, insiste en que tal planteamiento debería hacerse desarrollando la figura de los DEG, *sin dejarse pelos en la gatera* por las críticas al dólar. Por la sencilla razón de que, por propias conveniencias, nadie quiere arruinar el *billete verde*; tal como sabiamente subrayó Arkadi Dvorkovich, asesor del presidente de la Federación de Rusia³².

14. EL MUNDO DEL FUTURO

La intervención que ahora se termina, es de orientación fundamentalmente económica, pero sin renunciar a una serie de incursiones políticas, de todo punto indispensables para sustentar los planteamientos que han ido haciéndose. Todo con una visión basada en la idea de que *el futuro ya casi está aquí*, configurándose ante nuestros propios ojos.

En la dirección apuntada, creo que si podrían ser válidas algunas apreciaciones del ya citado Adrian Goldsworthy, autor del libro *La caída del imperio romano*³³, quien tras su largo trabajo llega a la conclusión de que el final del Imperio de Occidente llegó después de 1.231 años de existencia (desde el 756 a J.C., *Ab Urbe Condita*, hasta 476 d J.C.). Y no por la instauración del cristianismo como religión oficial, ni por la infla-

³² En línea con la mencionada posición de los BRIC, China y Brasil ya se han puesto de acuerdo para desarrollar al menos una fracción de su comercio bilateral con sus propias monedas, excluyendo el dólar en las transacciones: un primer acuerdo en el que dos países se apartan del dólar. Un consenso que se alcanzó durante la Asamblea Anual del Banco para Pagos Internacionales en Basilea en 2009; a ratificar en un encuentro de los líderes de ambos países: Luis Ignacio Lula da Silva y Hu Jintao.

³³ Versión española de La Esfera de los Libros, Madrid, octubre 2009.

ción, ni por la emergencia de poderes alternativos. Ninguna de esas tres circunstancias tuvo peso suficiente para acabar con una construcción que todavía hoy nos inspira al analizar las organizaciones políticas.

La verdadera causa de la decadencia y final del Imperio según el autor citado, fue la circunstancia de que a partir del año 217, tras la muerte de Caracalla, durante dos siglos y medio, sólo hubo un periodo de treinta años libres de guerras civiles. Ciertamente, con algunos intentos de regeneración, al estilo de algunos grandes emperadores como Diocleciano (284/305) al promover una unión monetaria para todo el Imperio; Constantino (306/337), al acabar con las persecuciones de los cristianos; y Teodosio (379/395), al dividir el gran Imperio antes de su muerte, entre Occidente y Oriente, buscando así una mejor administración.

Pero la sucesión de guerras civiles para conseguir el máximo poder del Emperador continuaron creando una semianarquía global, que impulsó la pérdida de la confianza en las instituciones. Hasta el punto de que lo que de otro modo habría sido un pequeño episodio más en las relaciones con los bárbaros del Norte (la entrada en Roma del rey Odoacro de los ostrogodos) acabó definitivamente con el poder de Roma, el año 476 de nuestra Era.³⁴

Invirtiendo los términos, podríamos decir, que la globalización que ahora se requiere sería –con todos los *servata distantia* que se quieran— como una Roma mundial; pero democrática, en vez de lo que sucedió con la República Romana desde el golpe autoritario de Julio César, y sobre todo desde Augusto, que implantó una verdadera dictadura militar permanente.

Muchos siglos después, ahora, parece como si los avances de la globalización conseguidos, mucho más importantes de lo que generalmente se estima, pudieran disgregarse en conflictos de todo tipo, contrarios a la senda de la racionalidad y el progreso globales. Con la posibilidad de llevarnos, a la postre, en un mundo cada vez más poblado y complejo, a un posible conflicto de grandes dimensiones, sobre el que con toda seguridad ya no podría escribirse nada.

Frente a esa eventualidad, la definitiva organización de un gobierno mundial es la única solución para afrontar los retos presentes que crecen con los avances tecnológicos y las armas sofisticadas, que en gran parte sólo podrían ser controlados por un sistema GEM. En esa dirección y volviendo a Roma, tal vez podría haberse perpetuado como Imperio –como lo hizo el japonés durante más de 2.000 años, cierto que en un ámbito más reducido y con una política de autoaislamiento durante siglos—, buscando un nuevo marco político de mayor estabilidad. Pero a tal cosa

³⁴ Adrian Goldsworthy, "Roma: el Imperio supremo, hoy como ayer. El autor analiza las razones que llevaron al declive romano después de más de cinco siglos de supremacía sin rival. Establece, además, una comparación entre la situación de la superpotencia del siglo V con la de nuestros días: EE.UU.", *El Mundo*, 23.X.2009.

se opuso la ya referida lucha por el poder, quedando la vieja democracia republicana como la nostalgia de los menos.

Además, después de 217 d.J.C., Roma perdió muchos de sus alicientes culturales, configurándose Atenas, Constantinopla y Alejandría, como los nuevos grandes focos del Imperio a esos efectos. En ese sentido, si hubieran sido de general conocimiento *Las Meditaciones* del Emperador Marco Aurelio, éstas podrían haber constituido a toda una pauta de comportamiento colectivo de indudable valor. Casi 2.000 años después, el actual primer ministro de China, Wen Jiabao, es un lector asiduo de tan impresionante libro, del que en la República Popular se han vendido cinco millones de ejemplares en los últimos tres años.

Otro elemento de comparación: los bárbaros del Norte constituyeron una suerte de *inmigración*, pacífica o cada vez más violenta, a la que Roma no supo dar solución. En analogía a lo que —en otros términos— sucede hoy en la UE, en la que no se ha encontrado una política común; no ya para regular el acceso de los antiguos bárbaros del Norte (asentados hoy en países tan estables como los nórdicos y Alemania), sino de gentes del Mediterráneo Sur (como subsaharianos y magrebíes), y de otras procedencias. Un fenómeno que también se da en la frontera de EE.UU. con México, o en la de Rusia en el Cáucaso, o en la propia India desde Bangladesh, y que lejos de disminuir irá en aumento por la *bomba de población* que aún está activada en los países en vías de desarrollo. Un tema, pues, a resolver solidariamente si realmente el GEM existiese un día.

La antes comentada división del Imperio Romano entre Occidente y Oriente, no fue, desde luego, la solución que se esperaba. Constituyó el resultado de una cesión de los latinoparlantes (Occidente) a los greco-parlantes (Oriente). Y muy pronto, el Imperio de Oriente —tras morir el de Occidente— adquirió su propia dinámica, con un espíritu más activo que culminó en Justiniano, quien intentó reconstruir todo el antiguo imperio en torno al Mediterráneo, sin llegar a conseguirlo. Pero hoy, en comparación con aquello, la sola idea de que el mundo pueda gobernarse mejor con un cierto número de imperios (EE.UU., Rusia, China...) con sus respectivas zonas de influencia, carece de toda lógica. El mundo son 192 países con sus propias instituciones actuales y a desarrollar. Y la tecnología actual permitiría un GEM con acciones directas en todos los países y en los sistemas de integración libremente establecidos entre ellos.

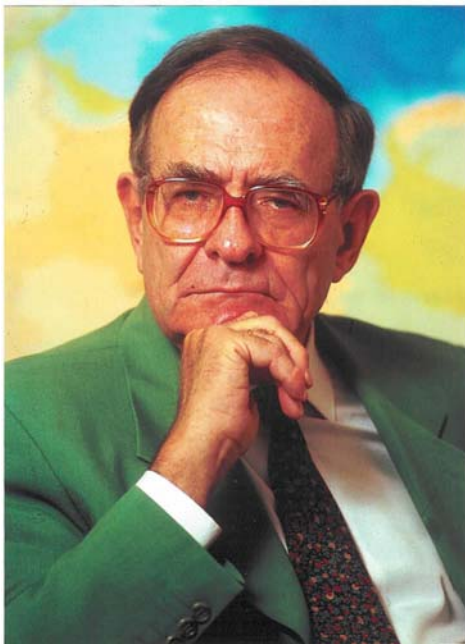
Como dijo Arnold Toynbee, la historia es madre de cualquier clase de previsiones de futuro. Y en ese sentido, en la hora actual, y en el contexto que hemos venido apreciando, recurrir a la comparativa con Roma, con sus analogías y diferencias, no deja de ser un instrumento imaginativo, como hemos tratado de especificar.

En resumen, en esta conferencia, lo que se ha perseguido es escudriñar el futuro —como si tal cosa pudiera hacerse— con no pocas dosis de entusiasmo, para trazar un cuadro de integración progresiva y solidaridad

creciente a escala del planeta. Algo que permita frenar los viejos problemas demográficos, las guerras latentes, y la escasez de alimentos; todo ello, en una búsqueda racional y apasionante de la prosperidad generalizada, en el marco de un medio ambiente que sirva a la idea del Planeta Tierra como “un hogar hospitalario para todos”.

Muchas gracias por su atención.

Ramón Tamames



School of Economics. Desde 1968 es Catedrático de Estructura Económica, primero en Málaga, y desde 1975 en la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor de cierto número de libros y artículos sobre economía española e internacional, así como ecología, historia y cuestiones políticas. Ha sido consultor económico de las Naciones Unidas (PNUD) y del Banco Interamericano de Desarrollo (INTAL). Es Doctor Honoris Causa por las Universidades de Buenos Aires, Lima, y Guatemala. Miembro del Club de Roma desde 1992, Cátedra Jean Monnet de la Unión Europea desde 1993, Premio Rey Jaime I de Economía de 1997, y Premio Nacional de Economía y Medio Ambiente en el 2003. En 1977/81 fue miembro del Congreso de los Diputados, y es firmante de la Constitución Española de 1978. Es Ingeniero (*ad honorem*) Forestal (1998) y Agrónomo (2009) por la Universidad Politécnica de Madrid.

BREVE CURRICULUM VITAE DEL PROF. TAMAMES

Ramón TAMAMES nació en Madrid en 1933, y es Doctor en Derecho y en Ciencias Económicas por la *Universidad de Madrid*, habiendo seguido cursos adicionales en el *Instituto de Estudios Políticos* y en la *London*

CASTELLANA CIEN, S.A.
Padre Damián, 38, 8º B
28036 Madrid

Tfno.: (34) 91 411 43 15 // Fax: (34) 91 563 84 00

Puede solicitarse copia de esta conferencia en:

info@castellanacien.com